

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 ptas.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
—Número suelto, 0.10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Mayor, 24.

Condicionales.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en
París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre
La correspondencia al Administrador

LAS OBRAS DEL PENAL

Según se nos ha asegurado dentro de breves días comenzarán a verificarse las obras proyectadas en el Penal de Cartagena, con objeto de higienizar en parte el edificio y darle mayores condiciones de seguridad.

Estas obras son muy importantes, pues asciende el presupuesto de las mismas a más de 200.000 pesetas y serán también de muy larga duración, pues a más del muro exterior que se piensa construir, circundado por un profundo pozo, se piensa acometer la reforma de la enfermería, la construcción de nuevos retretes higiénicos y el arreglo completo de los dormitorios que se encuentran en un estado deplorable.

Pero también se nos dice que los brazos que se emplearán en todas estas obras son los de los mismos penados, pues la Dirección general tiene el propósito de hacerlos con la mayor economía posible, invirtiendo el menor número posible de jornales.

Esto tiene varios inconvenientes, entre ellos, y creemos que es de no pequeña importancia, que si son los reclusos los encargados de la ejecución de las obras, se corre el peligro de que la seguridad sea de pura fórmula, pues sabiendo ellos los puntos más vulnerables del edificio, por allí intentarán seguramente evadirse el día menos pensado, sin que baste a impedirlo, ni cerrojos ni empleados.

Por otra parte, ya que el Penal nos ha proporcionado siempre tantos disgustos y sobresaltos, justo sería que ahora se compensasen aquellos, proporcionando trabajo en las obras a gran número de obreros que se encuentran sin ocupación y sin medios de ganarse la subsistencia.

Creemos que tanto el director general de penales, como el arquitecto del ministerio de Gracia y Justicia señor Aranguren tendrán en cuenta estas razones é inspirándose en un principio de equidad, acordarán que las obras se verifiquen por obreros de la calle, aunque también tengan en ellas cabida algunos penados.

Nuestras calles

Hemos dicho repetidas veces—por si nuestras palabras llegaban a oídos de la comisión de Caminos—que existen algunas calles en el centro de nuestra población en un estado tan deplorable que constituyen un verdadero peligro aventurarse por ellas.

Si vamos a pie, el barro nos llegará a media pierna y si en carruaje, aumentará el peligro, pues nos exponemos a un vuelco que quizá tenga fatales consecuencias.

Es lástima que una población bonita y aseada como la nuestra, tenga esos lugares de tanto bullo que la hacen desmerecer mucho en punto a estética.

La calle Real, la del Salitre y la del Parque están convertidas en verdaderos barrancos y con la lluvia de estos días se hace imposible el tránsito por ellas.

Nosotros rogamos al señor Alcalde dé las órdenes oportunas para que se arregle el pavimento de dichas calles que constituyen una verdadera vergüenza para la población.

Y ya que de las malas condiciones de algunas calles nos ocupamos, hemos de permitirnos llamar la atención del dignísimo señor Ingeniero Jefe de las Obras del puerto, para que ordene se deje expedita la parte del muelle de Roldán, interceptada hoy por enormes montones de piedras y grandes pilas de maderos.

Como este sitio es de mucho tránsito convendría dejarlo algo más despejado.

Los heridos de la guerra

El cuerpo de Sanidad militar que meritosísimos servicios ha prestado durante la campaña de Melilla está ultimando la estadística de muertos, heridos y asistidos en el transcurso de aquélla.

A falta por ahora, de datos completos, podemos anticipar los siguientes:

La suma total de los heridos que recibieron asistencia en los hospitales de sangre de Melilla asciende a 1.397 durante toda la campaña, de ellos 879 graves

Dicha suma se descompone como sigue:

9 de Julio, 24 heridos, de ellos 13 graves.

18 de Julio, 28 heridos, de ellos 12 graves.

20 y 21 de Julio, 63 heridos, de ellos 36 graves.

23 de Julio, 202 heridos, de ellos 113 graves.

27 de Julio, 564 heridos, de ellos 324 graves.

Mes de Agosto, 58 heridos, de ellos 39 graves.

Mes de Septiembre, 444 heridos, de ellos 328 graves.

Mes de Octubre, 15 heridos, de ellos 14 graves.

Cuando se inició la campaña sólo había en Melilla un Hospital militar, capaz para 250 plazas.

En el término de tres semanas se acumularon en la plaza 820 heridos, más los enfermos consiguientes.

A pesar de esta carencia de medios y de la falta de personal en aquel entonces la mortalidad de los heridos alcanzó sólo un 4 por ciento.

Estos heridos lo fueron: en la cabeza 139; cuello 41; torax 114; columna vertebral 8; vientre 98; órganos quistales 8; y extremidades 943.

Se practicaron además las siguientes operaciones: extracciones de proyectiles, craneotomías y craniotomías, trepanaciones; neumotomías, la parotomías, ligaduras, amputaciones y resecciones óseas y en las articulaciones.

Dentro de pocos días se publicarán los datos más completos y exactos.

En laor del insigne maestro Fernández Caballero

(Versos leídos por su autor en el acto celebrado en el Teatro Romea, de Murcia, de entregar el cónsul de Méjico, al Ayuntamiento de dicha ciudad la lámpara a la memoria de dicho llorado maestro.)

Honrar a los difuntos nos manda la doctrina, y, obedeciendo humilde la prescripción divina, sus lágrimas y preces nos manda el corazón; y cuando muere un genio,

que conquistó la gloria, laureles y obeliscos ofrece a su memoria la Patria en homenaje de eterna admiración

Murió el murciano insigne de España orgullo y gala, y al escalar el Cielo que aó el genio escala, cubrieron siempre vivas su losa sepulcral;

y le ofreció el poeta su más sentido canto, el corazón de España sus preces y su llanto y el tiempo su más grande concierto funéreo.

Mus no recibe sólo el homenaje hispano, pues de otro pueblo grande del pueblo mejicano, alcanza noble ofrenda el genio que admiró; y en mármol su recuerdo a nuestra patria envía para mostrar del hijo llorado la valía, para ensalzar al genio que de la tierra huyó.

¡Oh pueblo mejicano, modelo de virtudes, cuando la gloria hispana a enaltecer acudes, que llevas sangre nuestra no puedes ocultar! Bien haya tu homenaje, y siempre sea bendita la muestra de cariño que, en mármoles escrita, escrita en nuestras almas por siempre ha de quedar.

Con fraternal cariño cantemos al maestro, y el homenaje patrio y el homenaje vuestro dos pueblos en un pueblo conseguirán fundir; y al ver el entusiasmo con que se aclama y nombra, desde la excelsa altura descenderá su sombra, de Méjico y España la ofrenda a recibir.

No ha muerto, no, aquel genio de gloria inmaculada, pues, como a sol la nube, la parca despiadada no extingue de su lumbré la llama que estia; Como brilló en la tierra brillando está en la altura, igual que le admiramos, en el azul fulgura: el genio nunca muere, ¡el genio es inmortal!

CARLOS CANO.

PARALELOS

Hombres y perros

En el próximo mes de Mayo se celebrará en el paseo llamado de los Milos, del parque de Madrid una exposición canina.

Los canes están de enhorabuena. Unos por feos, otros por bonitos, serán contemplados con arrobamiento por sus admiradores.

El perro es, según la voz pública, el más fiel amigo del hombre. No falta, sin embargo, quien lo censure por demasiado servil.

El servilismo quizá es una virtud. ¡No todos sirven para servir! Hombres y perros, necesitan para el servilismo, tener buena inteligencia, las suficientes para comprender la conveniencia de alcanzar un hueso que roer... a fuerza de arrastrarse.

Creése, generalmente, que el bello ideal de la existencia perruna, es obtener un hueso. En los tiempos en que González Bravo, un famoso gobernante del siglo anterior, era periodista y firmaba con el pseudónimo de «Ibraim Clavete» consiguió en una de sus cónicas sabrosísimas, que el bello ideal de la justicia humana era ver ahorcar a un ministro.

Los tiempos han variado mucho desde la época de «Ibraim Clavete» acá; pero dejado a los políticos quietos y volviendo a los perros, es indiscutible que la Exposición canina es para los chuchos motivo de legítima satisfacción y orgullo.

Como que es una especie de apoteosis de la raza perruna, pues allí se exhibirán los mejores ejemplares de cada clase, desde los humildes ratoneros a los encopetados «bull dogs».

Si hubiese Exposición de perros bipedotes; ¡qué rica variedad podría presentarse! Porque ¡oh amado Teótimo! así como hay perros que por sus excelentes condiciones parecen hombres, hay hombres que por sus cualidades no tan excelentes parecen perros.

Los perros y los hombres tienen muchas ocasiones y motivos de andar confundidos, porque en realidad el animal cuya vida pública tiene más puntos de contacto con los del hombre es el perro y vice versa. Como entre los perros, hay en los hombres algunos que son ratoneros, otros

bulldog, otros de presa y no pocos rabiosos. Unos que ladran, otros que muerden, algunos que gruñen, no pocos que menean el rabo.

Nada más gráfico para expresar estas concomitancias entre los perros y los hombres, que la fábula famosa del «Herrero y el perro»... aquella que empieza: «Un herrero tenía—un perro que no hacía—sino comer, dormir y estar echado...» etc.

El perro es a veces un gran filósofo, y el hombre es a menudo un gran perro. En estos certámenes perrunos, como en algunos juegos florales, se ponen de manifiesto las aptitudes sobresalientes. La del perro es, ya se sabe, la fidelidad; la del hombre, nadie la ignora, la inteligencia.

Pero como hay perros muy inteligentes y hombres muy feos, por eso tal vez es menos fácil de lo que a primera vista parece establecer una división entre los perros y los hombres... unos y otros susceptibles de rabiar.

ABEL IMART.

Cartagena religiosa

Hemos recibido un atento besalmano del Hermano Mayor de la Ilustre archidiócesis de Jesús Sacramentado acompañado del programa del solemne novenario que en honor del Santísimo Sacramento ha de celebrarse en la iglesia de Santa María de Gracia en la forma siguiente:

Día 2 de Abril y sucesivos. A las nueve y cuarto y al mismo de Terela Carcada, se expone a S. D. M., celebrándose a continuación misa mayor y novena. A las once y a las doce, se celebrarán igualmente misas rezadas. Por la tarde, a las seis y media, la novena solemne con ejercicio y Sermón, terminando con salmo crédito y reserva.

Los sermones estarán a cargo del notable orador sagrado don Mariano Guerras. Día 10 de Abril. Último del novenario. A las siete y media misa de comunión que dirá el Excmo. y Revdmo. P. Dr. D. Vicente Alonso Salgado, obispo de Cartagena. A las diez la misa mayor, cantándose a toda orquesta por una nutrida capilla, la del eminente maestro Facini y ocupando la Sagrada Cátedra el reverendo Sr. Guerras.

Terminada ésta, se cantará un solemne Te Deum en celebración del centenario, oficiando de preste nuestro Excmo. Prelado y ejecutándose por las referidas orquestas y capilla el del inmortal maestro Salava.

Por la tarde a las seis, la novena, terminando con suntuosa procesion de minerva, y bendición con el Santísimo Sacramento.

A este acto, como a la misa mayor, asistirá el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis. Día 11 de Abril. Desde las siete a las doce

no podía hacer nada allí. Por eso volvió a Dartmoor para esperar la llegada de sir Henry.

—Un momento, Holmes—exclamé.—Se explica usted muy bien y veo clara, como la luz del día, la serie de incidentes que después ocurrieron. Pero hay una cosa que no comprendo, y es ésta: ¿quién cuidaba el perro mientras Stapleton se hallaba en Londres?

—He estudiado también ese punto con atención, y me he convencido de que Stapleton tenía algún confidente, aunque no es probable que le diese cuenta de todos sus planes. Había en Merripit House un viejo criado llamado Antonio; pues bien, ha desaparecido para huir, sin duda, del país. Está hombre, así como mistress Stapleton, hablaba el inglés perfectamente, aunque con un acento particular. Yo mismo he visto a ese viejo atravesar el Charco de Grimpen por el sendero trazado por Stapleton. Lo más probable es que sería el encargado de cuidar al animal durante la ausencia de su amo, aunque tal vez no supiera para qué estaba destinado.

Los Stapleton, pues, como iba diciendo, volvieron a Devonshire, a donde les siguieron ustedes a los pocos días. Ahora dos palabras acerca de la situación en que me encontraba yo en aquel momento. Acaso recordará usted que, cuando examiné el papel sobre el cual iba escrita la famosa

confieso francamente, una torpeza mía; pero, ¿quién iba a creer que el perro ofrecería tan horrible y espantoso cuadro? Tampoco podía saber que se presentaría la fiebre, la cual apenas nos dió tiempo para hacer frente al peligro.

Gracias que la enfermedad de sir Henry, según me aseguran el especialista y el doctor Mortimer, no será muy larga. Un viaje con algunas distracciones bastará, no solo para que recobre la salud, sino también la delicadeza de sus sentimientos heridos. El cariño de nuestro amigo hacia la señora era leal y sincero, y lo que más lamenta es que le haya engañado miserablemente. No cabe la menor duda de que Stapleton ejercía grande influencia sobre ella. Podía ser cariño, podía ser temor ó bien las dos cosas, ya que no son incompatibles; pero sea lo que fuese, el hecho es que estaba completamente entregada a él, y que, accediendo a sus deseos, consintió en pasar por su hermano, aunque éste no llegó a conseguir que fuese cómplice directa del crimen.

Ella estaba dispuesta a prevenir a sir Henry siempre que pudiera hacerlo sin comprometer a su esposo, y más de una vez lo procuró. Se conoce que Stapleton fué capaz de sentir celos; porque cuando vió que sir Henry hacía la corte a su mujer, aunque esta formaba parte de sus planes, no pudo re-

su mujer mientras que él, disfrazado con una barba negra, siguió al doctor, primero a Baker Street, luego a la estación y después al hotel Northumberland.

Su mujer tenía alguna idea de las intenciones que abrigaba; pero la inspiraba tanto miedo, miedo basado, desgraciadamente, en el trato más brutal que es posible concebir, que no se atrevió a enviar ni el menor aviso al hombre cuya vida estaba en peligro.

Ella sabía que si el aviso llegaba a manos de Stapleton, su misma vida duraría muy poco; hasta que, por último, y como ya tenemos noticia, se la ocurrió recortar las palabras impresas que formaban el recado y dirigirlo disimulando su letra. Llegó a manos de sir Henry y le dió a conocer el peligro que corría.

Era muy necesario que Stapleton se proporcionase algún objeto de sir Henry para que, en el caso de que se viera obligado a hacer uso del perro tuviera en sus manos el medio de darle la pista. Con su actividad característica se propuso alcanzarlo en seguida, y, sin duda, por medio de propinas, obtuvo la ayuda de algún criado ó criada del hotel donde se hospedaba sir Henry para que le prestara sus servicios y se apoderase de la bota. Pero quiso el destino que ésta fuera nueva, y por consiguiente, inútil para sus propósitos. En